

RIENZI.

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Pero el rasgo mas singular de su carácter el que le envuelve de misterio aun en el día, era su entusiasmo religioso. Las doctrinas atrevidas si bien todavía poco filosóficas de Arnaldo de Brescia, quien muchos años antes de la revolución de Rienzi habia predicado la reforma, consiguiendo solo propagar el misticismo; estas doctrinas circulaban siempre en Roma, y el espíritu de Rienzi se habia impregnado de ellas en sus primeros juveniles años. La tendencia visionaria de que hicimos mencion al principio de esta historia, el triste fin de su hermano, y la extraordinaria prosperidad de su propia carrera, todo era adecuado para alimentar las ilusiones y las esperanzas mas ardientes. A semejanza de Arnaldo de Brescia le animaba un fanatismo religioso análogo al de nuestros puritanos, y esta analogia haria suponer que circunstancias políticas semejantes llevan á opiniones religiosas semejantes del mismo modo. Se creia inspirado por santas y temibles comunicaciones con un mundo mejor. Visitábanle en sus sueños los ángeles y los bienaventurados; y á no ser por su entusiasmo religioso, nunca el puro patriotismo le hubiera prestado aliento para acometer tan inaudita empresa. Por sus creencias místicas se explica una parte considerabilísima de su grandeza: tambien dan la llave de gran número de sus errores. Cuando se examina á hombres, que como el tribuno romano son juguete de una superstición vana, si bien sublime, unida á una ambición terrestre, es imposible determinar hasta qué punto fueron realmente visionarios y hasta qué punto creyeron á veces necesario ser impostores. Eran invariablemente introducidos ciertos emblemas misteriosos en las ceremonias y en los ornamentos de la persona de Rienzi; y en las horas de peligro declaraba públicamente que habia sido alentado y dirigido por celestes apariciones. Habiéndose hallado sus profecías muchas veces en armonía con los sucesos, se aumentó su crédito con el pueblo por la firme creencia de que estaba en comunicacion directa con el cielo, del cual era visiblemente protegido. De este modo, engañándose á si mismo llega uno á engañar á los demás. Y sin escrúpulo podia esforzarse en aparentar lo que creia ser en efecto. No obstante esta infatuacion le condujo á estravagancias indignas de su elevado entendimiento y le arrastró á acometer empresas de que no podia salir airoso, con los medios precarios de que disponia, por la idea falaz y presuntuosa de que Dios vendria en su ayuda si le faltaban los hombres. Nicolás de Rienzi no era un perfecto héroe de novela; operábase en su alma el conflicto de los elementos mas ricos y mas opuestos del carácter humano; el buen criterio y la superstición; una elocuencia y una energía capaces de subyugar á cuantos á él se acercaban, y un entusiasmo ciego que le dominaba á él mismo; el fausto y la abstinencia, la fria gravedad y la sensibilidad; la altanería con los grandes y la humildad con los pequeños; el patriotismo mas acrisolado y el insaciable deseo del poder personal. Como los vastos designios de una temeridad desesperada no pueden ser acometidos sino por hombres de organizacion fuerte y nerviosa, susceptibles de vivas impresiones, se advierte en la mayor parte de los que se han elevado sobre la muchedumbre, una singular disposicion para pasar de un estado de delirio mental al estado opuesto, para entregarse de vez en cuando á un deleite loco, mientras que su carácter habitual es serio y meditabundo. Esta elasticidad moral asombra á los espíritus mas ordenados, mas comunes, á la verdadera clase media de la vida. La grandeza teatral de Napoleon, la austera dignidad de Cromwell contrastan á veces de un modo extraño con accesos de estemporánea alegría, que difícilmente pudieran conciliarse con el ideal de su carácter, y el interés sombrío y poderoso de su carrera. Y existia tambien esta disonancia en el temperamento de Rienzi y le hacia adecuado para acomodarse á todos los caracteres á todos los hombres. De su tribunal austero pasaba al festín social cambiando súbito de aspecto y de modales. Hasta los mismos barones que no asistian sino con repugnancia á sus fiestas ovidaban su grandeza pública, saboreando en la conversacion familiar todo el donaire de su talento. Complacíase su agudeza satírica en ejercitarse contra sus enemigos vencidos, gusto de que podia haberse abstenido obrando con mas generosidad y cautela. Acaso esta inclinacion epigramática fué causa de su deseo de sorprenderles, tan evidente como su deseo de intimidarles. Mas esta jovialidad, si así puede llamarse, que le consentia tomar un tono de amistosa franqueza, sirvió mucho para granjearle el amor de su pueblo, y, si era un defecto en el príncipe, era una cualidad ventajosa en el demagogo.

A estos diversos rasgos conviene añadir un genio osado, concepciones tan gigantescas, tan magnificas, unidas á esa habilidad mas vulgar, mas minuciosa de ordenar cautamente todos los pormenores de una empresa, que hace presumir que el ascenso del tribuno hubiera sido el fin de la esclavitud de Italia y el limite bien marcado de los siglos de las tinieblas en Europa, si hubiera tenido un pueblo decidido á sustentar sus planes. Con un pueblo de esa especie se hubieran ido enmendando insensiblemente sus faltas. Familiarizándole la esperiencia con

el poder. le hubiera apartado gradualmente de sus fastuosas locuras, y las activas y enérgicas facultades de su espíritu hubieran encontrado medio de ocupar á los hombres turbulentos, como su justicia hubiera protegido á los hombres pacíficos. Sin duda cometió grandes errores, mas aun no se sabe si fueron sus errores ó los del pueblo los que ocasionaron su caída.

No obstante, en medio de una nobleza descontenta y de una poblacion inconstante, acosado entre el peligro de la actividad y el peligro del reposo, obcecado en parte por su poder exterior y en parte impelido por el temor de su debilidad interior, escitado por su natural ardiente y por su fanatismo, y deseoso de corresponder á las exageradas esperanzas de la muchedumbre, se lanzó con la cabeza baja al rápido é insondable abismo del tiempo, abandonándose al solo impulso de su espíritu ávido de aventuras, para llegar á un término que le señalaba el cielo.

CAPÍTULO IV.

El campo enemigo.



MIENTRAS Rienzi preparaba sus planes, tal vez de concierto con los embajadores de las esforzadas repúblicas toscanas, cuyo orgullo nacional y amor á la libertad eran adecuados para comprender y tomar parte en las ideas del tribuno, los barones, sus enemigos secretos, abrigaban en su mente proyectos encaminados á restablecer su antiguo poderío.

Cierta mañana los jefes de los Savellis, de los Orsinis, de los Frangipanis, se reunieron en el desmantelado alcázar de Esteban Colonna. Su conferencia fue seria y animada, aun cuando no decisiva, y cambió de objeto mas de una vez, segun la timidez ó indignacion que predominaba entre los interlocutores.

—Habreis oido, dijo Lucas Savelli con su voz de flauta, que dentro de dos dias ingresará en la órden de la caballería y hará en la iglesia de Letran la vela de las armas. Me ha honrado con una invitacion para asistir á esa ceremonia.

—Sí, sí. ¡Habrás insolente! ¿Qué significa esa nueva farsa? dijo el bruto príncipe de los Orsinis.

—No concibo qué tendencia sea la suya, á no ser que aspire á ser caballero para tener derecho de provocar á duelo á un noble. ¿No se cansará nunca Roma de ese loco?

—Roma es mas loca que Rienzi, dijo Lucas Savelli. Mas creo que en su embriaguez presuntuosa ha cometido el tribuno una falta de la cual podríamos prevalernos con ventaja en la corte de Aviñon.

—Sí, exclamó el anciano Colonna, esa debe ser la norma de nuestra conducta; permanecer aquí pasivos y reconcentrar todas nuestras fuerzas del lado de Aviñon.

—En suma, Rienzi ha mandado que le preparen para sus abluciones el vaso de púrpura, el vaso sagrado en que se bañó el emperador Constantino.

—¡Profanacion! ¡Profanacion! dijo el anciano Colonna con un horror santo. Basta eso para justificar una bula de excomunion. Pronto tendrá noticia de ese desafuero el papa: voy á despacharle un correo.

—Valdria mas esperar y ver la ceremonia, repuso Savelli, con la seguridad de que habrá de concluir por alguna estupenda locura.

—Escuchad, señores, dijo el rudo jefe de los Orsinis, vosotros estais por las dilaciones, por la prudencia; yo me declaro por la prontitud y la osadía. La sangre de mi deudo clama venganza y no consiente esas lentitudes.

—¿Y qué partido hemos de tomar? replicó la voz femenina de Savelli. ¿Combatiremos sin soldados contra veinte mil romanos furiosos? No soy yo de ese dictamen.

Orsini dijo en voz baja y en tono confidencial: «En Venecia se desembarazarian de ese advenedizo sin necesidad de un ejército. ¿Pensais que no haya en Roma quien gaste puñal?»

—¡Silencio! dijo Esteban, cuya alma era mucho mas noble y mejor que la de sus iguales, y que creyendo serle lícito resistir al tribuno por otros medios, sentia que su conciencia se alarmaba á la sola idea de un asesinato; no se debe seguir esa senda, vuestro celo os arrastra demasiado lejos. Y ademas, á quién podríamos comprometer para esa fechoria? Con dificultad se encontraria un alemán en la ciudad, y una palabra de esa clase murmurada al oido de un romano, llevaria al que la pronunciase á hacer compañía al pobre Martin di Porto.

—Recíbale el cielo en su gracia; á bien que ahora está mas cerca de él que nunca, dijo Savelli.

(Continuará).

TEATRO DEL PRINCIPE.

LA RUEDA DE LA FORTUNA, segunda parte, comedia en cuatro actos de don Tomas Rodriguez Rubi.

Ha llegado la época de los beneficios; y como quiera que en el año cómico anterior algunas producciones merecieron buen éxito, sus autores se han apresurado á escribir la segunda parte de las obras que entonces agradaron, y los primeros actores á escogerlas para sus respectivos beneficios. La idea, si bien tiene mucho de interesada, no deja de ser por eso ingeniosa, porque al fin el complemento de una idea que ha gustado, es el mejor cebo para atraer la concurrencia.

Entre todos los dramas que vieran en el año pasado la luz pública, ninguno obtuvo una aceptación tan general como la obra del señor Rubi, titulada «La rueda de la fortuna.» Para nosotros la principal causa del triunfo que alcanzó entonces el joven poeta, debe atribuirse al tacto delicado y al número poético con que ha sabido dar un nuevo espíritu al teatro nacional, apartándose de la escuela terrorífica y extravagante que se había apoderado como por asalto del cetro de la escena española. El señor Rubi ha tenido la fortuna de trazarse una senda propia, y obediendo á los consejos de la razón y del buen gusto reproducir en la escena los efectos de la ambición de mando, cuyo cuadro animado con una versificación siempre fluida, sonora y natural, no podía menos de hallar buena acogida en el ánimo de una generación agitada por las pasiones políticas, y víctima de maquinaciones tenebrosas y de intrigas palaciegas. La mayor dificultad que ofrece el drama político, consiste en el dibujo de los caracteres, en el enredo de los lances y en la enseñanza moral que de la acción debe desprenderse, porque es preciso que el poeta sepa, sin faltar á la verdad histórica, presentar los hechos de modo que puedan servir de ejemplo y de lección para los tiempos presentes.

Examinada bajo este aspecto la segunda parte de la obra del Sr. Rubi, reúne prendas muy recomendables. Nuestros lectores tendrán noticia de que en la primera, don Cenon Somodevilla vino á Madrid de doctor en leyes, y que cuando le desdennaban algunas personas de categoría, á quien su padre había hospedado mientras estaban en desgracia, recibió de este su ejecutoria. Las buenas dotes que le adornaban y el favor de la marquesa de Torrecuso, parienta lejana suya, le abrieron paso al poder, y tomó en sus manos las riendas del Estado, al propio tiempo que Mauricio, su padre, viendo tan repentina elevación, le aconsejaba la prudencia y el tino en el poder comparándole á la Rueda de la Fortuna.

En la segunda parte, presenta el Sr Rubi á Somodevilla, marqués de la Ensenada, arraigado en el mando dando muestras de afecto y distinción á doña Inés de Sandoval, y puebas inequívocas de indiferencia y desvío á la marquesa. Natural es que debiendo al influjo de esta su elevada posición, los celos de la amante desdennada, hayan de tender desde un principio á preparar su caída, y en este concepto toda la exposición de la segunda parte se halla trazada en estos versos, ocasionados por haber recibido Somodevilla en presencia de la marquesa un pensamiento que le ofreció doña Inés.

MARQUESA.

Dejémonos de ironías.
Hace un rato que esa flor
Lozana, visteis ufano:
Vedla ahora en vuestra mano
Marchita ya y sin color.
Tal vez lo mismo suceda
Con vuestro inmenso poder.

ENSENADA.

Es que yo flor no he de ser,
A lo menos mientras pueda.
Y en esta lucha tan doble
No compareis á Ensenada
Con una flor delicada,
Sino con el fuerte Roble.

MARQUESA.

Tambien en su cruda saña
Después de largos afanes
Arrancan los huracanes
Al roble de la montaña.

ENSENADA.

Os las prometis felices;
Pero os advierto de paso,
Marquesa, que por si acaso,
Eché profundas raices.

Desde este punto de partida camina el señor Rubi al desenlace, atravesando por medio de algunas situaciones de muy buen efecto, presentando á cada paso cuadros de costumbres, lecciones de moralidad y consideraciones de alta política.

(Se concluirá mañana).

BOLETÍN ESTRANJERO.

De un periódico Inglés transcribimos á continuación una lista de las principales sociedades filarmónicas de Londres.

- La sociedad real de música, que data desde el año de 1738.
- La sociedad de los madrigales.
- La sociedad de las canciones.
- La sociedad de Santa Cecilia.
- La sociedad de la alegría.
- La sociedad de los coristas.
- La sociedad del canto.
- La sociedad filarmónica.
- La academia real de música.

- El club de los melodistas.
 - La sociedad de música religiosa.
 - La sociedad de los armonistas.
 - La sociedad de los músicos ingleses.
 - La sociedad armónica.
 - El club de Purcell.
 - La sociedad real de los músicos.
 - La sociedad de la escuela del canto.
 - La sociedad madrigal del Sud.
 - La sociedad de la ronda del buen humor y el Canon (música).
- Otras dos sociedades filarmónicas muy importantes se han establecido hace poco tiempo y son: la sociedad de la música antigua, y la sociedad de Hendel.

Suicidio bien pensado.—Un anciano de 80 años, el doctor Laboria, residente en Montpellier, resolvió matarse, púsose en el brocal de un pozo; sacó una nabaja de afeitar; se la arrió á la garganta y en seguida hizo dos cosas; cortarse el cuello y arrojar al pozo.

El marqués de Casa Irujo.—El marqués de Casa Irujo, duque de Sotomayor, embajador de nuestra corte en Londres, salió de Paris el 2 para Calais donde debió embarcarse para Londres.

VARIEDADES.

Dos jóvenes bien acomodados de Zaragoza, llegaron dias pasados á esta corte en la diligencia diaria: se presentaron en seguida en una casa de comercio á cobrar una letra que traían contra ella. El sugeto á cuyo cargo venia viéndoles en trage de camino, y no habiendo recibido el aviso de la casa libradora, por la celeridad sin dudar del viaje en diligencia, sospechó que aquellos jóvenes querian engañarle; les trató mal de palabra y gritó ladrones, ladrones, sin atender á las reflexiones de aquellos. Acudieron empleados de protección y seguridad y condujeron á la cárcel á los supuestos ladrones, poniéndolos á disposición del Sr. Juez Chinchilla. Reconocido por este el error ha mandado ponerlos en libertad, pero ellos no quieren salir de la cárcel ínterin no sea conducido á ella su ofensor.

ALMANAQUE

PINTORESCO NACIONAL

para el presente año de 1845,

POR

D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Daee pliegos de impresion compacta. Ochenta hermosos grabados por artistas españoles.

SEGUNDA EDICION.

Habiéndose concluido la primera tirada de esta publicacion que puede mirarse como un lujoso album, en el que ademas de muchas noticias curiosas é instructivas, de astronomía, meteorología, agricultura, etc. se encuentran consignados y representados en hermosas láminas todos los sucesos notables ocurridos en el año de 44, el editor ha dispuesto hacer una segunda edicion para satisfacer los pedidos que se le han hecho, la cual se hallará desde hoy en su librería calles de Carretas núm. 8, y en las de los correspondientes de la casa de BOIX en las provincias, á 12 rs.

En los mismos puntos se encuentra el REPERTORIO GENERAL DE ESPAÑA PARA 1845, hermosa hoja de marca mayor con grabados en madera.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

La ópera que se ha de ejecutar esta noche, en la que tomará parte el señor Moriani, se anunciará por carteles.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: 1.º Sinfonia. 2.º Se pondrá en escena la comedia nueva original, en cuatro actos, y en verso, titulada: SEGUNDA: ARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA. 3.º Intermedio de baile nacional. 4.º El muy divertido sainete, titulado. LOS TRES NOVIOS BURLADOS.

DE VARIEDADES.

A las siete de la noche: la comedia en tres actos, titulada: LOS DISFRACES. Seguirá la POLKA. Dando fin con la comedia en un acto ¡¡LA MANSION DEL CRIMEN!!!

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.